

# Diario de las ELECCIONES

LEOPOLDO CALVO SOTELO, «ALFIL» DE SUÁREZ (NUMERO 2 DE U. C. D., POR MADRID)

## “LAS POSICIONES MODERADAS SERAN MAYORIA EN EL PARLAMENTO”

“Suárez es sumamente sensible al entorno político y pienso que hará un nuevo Gobierno a la vista de los resultados electorales”

«SI SE HAN APLAZADO —DESDE EL GOBIERNO— ALGUNAS MEDIDAS ECONOMICAS NO HA SIDO POR MIEDO A LA IMPOPULARIDAD. OTRAS SE HAN TOMADO»

«En torno a esta mesa, hombres como Cabanillas, Fernández-Ordóñez, Garrigues Walker, Alvarez de Miranda, Camuñas, yo mismo..., hemos aceptado que la “Unión” hace, y recibe, la fuerza del presidente Suárez», dice Leopoldo Calvo Sotelo, señalando el amplio círculo de la mesa de trabajo de U. C. D. donde mantenemos esta entrevista, que tuvo su leve anécdota inicial: la víspera, en la sección de «Hilo directo», yo me quejaba de «la cola» poco democrática que al parecer había que guardar para ser recibidos por el «alfil» suarista, Calvo Sotelo. Esa noche, el ex ministro me telefoneaba al periódico despojándose con deportividad de todo rastro de empaque y aureola y concertando él mismo la conversación.

### • UN DOCUMENTO «A NIVEL DE GOBIERNO»

—Lo de «vocación de colchón» no me gusta como «etiqueta». Más que un ánimo de arbitrar en una «contienda» o de recibir en ambos carrillos los golpes que van de uno a otro lado, lo que define al «centro» es su talante de diálogo, su estrategia conciliadora. Un haz de convicciones claras, un cuadro de expertos que, trabajando en equipo, tienen ya listo no sólo un programa de partido, sino también un Gobierno, con

medidas específicas, a corto y medio plazo. Un programa de partido contiene más elementos de aspiración, quizá no alcanzables; no digamos ya los manifiestos electorales; textos etéreos para conseguir votos. En el programa de Unión del Centro nos hemos movido a los tres niveles: campaña, partido y Gobierno.



L. Calvo Sotelo

—Ese documento «a nivel de futuro Gobierno» no se conoce... ¿Para cuándo lo guardan?

—Ya está redactado un documento riguroso y detallado sobre temas económicos. Inmediatamente procederemos a su publicación. Ahora precisamente estoy corrigiendo «galeradas».

### • NO HAY CONSIGNAS DE LA MONCLOA

—Si el líder de U. C. D. es el ausente «candidato presidente», ¿de dónde proceden las consignas, las directrices? ¿De la Moncloa?

—¡En absoluto! Aquí no hay un «hombre clave».

—¿Ni siquiera usted, como «alfil» de Suárez?

—Ni siquiera yo. En Unión del Centro Democrático se trabaja y se decide en equipo. Aquí, alrededor de esta mesa redonda, se ha trabajado mucho, sorteando discrepancias, porque las hubo, y discutiendo minuciosamente las cuestiones importantes. Esto, tal vez, no se ha valorado debidamente. En cuanto a la Moncloa, ni hemos pedido «directrices» ni desde allí se ha pretendido darlas. Pero, naturalmente, yo procuro hablar de vez en cuando, y no siempre lo consigo, sobre la campaña con el «número uno» de Madrid.

(Calvo-Sotelo, antes de servirse leche en su taza de café, me pregunta si no me importa que me dé un poco más del suyo. «Soy muy poco cafetero...» Hacemos el «préstamo», de taza a taza, sin ningún remilgo. Seguimos la conversación. Yo había comentado algo del rimbombante nombre Unión del Centro Democrático.)

—La pregunta inmediata, en cuanto uno piensa en esa de «la unión hace la fuerza» es «Sí... pero la fuerza, ¿de quién?».

(Reconozco que el ex ministro de Arias y

ENTREVISTA

Suárez ha hecho un quiebro de «virtuosos» a la más sagaz curiosidad.)

—Pues bien, alrededor de esta mesa, hombres como Pío Cabanillas, Fernández-Ordóñez, Álvarez de Miranda, Garrigues Walker, Camuñas, yo mismo... hemos aceptado que «la Unión del Centro Democrático hace y recibe la fuerza del presidente Suárez».

—De modo que los candidatos, que apoyan al presidente, se apoyan en él a su vez... algo así como el castillo de naipes: un juego de fuerzas prestadas, ¿no?

—Ni castillo ni de naipes: simple y sólido juego político; por otra parte, es bastante normal que si el presidente ha venido haciendo durante once meses una política de «centro», ahora presente su candidatura entre hombres de «centro», y que las ideas políticas y los programas, en lo esencial, coincidan. ¿No?

● SILBAN LAS FLECHAS

—El aglutinante «centro» da la impresión de que a un lado y a otro de ustedes hay huestes enfrentadas en orden de batalla, y que si «no estuviesen las familias centristas» esto iba a ser como las Navas de Tolosa...

—Pues, no; no hay orden de batalla, ni huestes organizadas y enemigas. Precisamente porque no hay tal radicalismo de «doble frente», es posible organizar la moderación. Y esa es la ... filosofía estratégica y política del «centro».

—Pues hay mucha reticencia, que sin duda ustedes perciben; de uno y otro lado, silban las flechas.

—Es lógico que entre los contendientes electorales haya «golpes dialécticos», escaramuzas... y a los que estamos situados en la encrucijada del tablero de ajedrez es natural que nos silben cerca las flechas, pero no es para tanto.

El incidente que ocasionó mi denuncia a Muñoz Salvadores fue lamentable, pero nada más. Rebasó la línea de lo aceptable. Hizo imputaciones muy graves, incluso llegó a decir que estábamos recibiendo dinero del Gobierno... Pensamos que era preciso reaccionar con energía. Aunque las acusaciones provenían de una sola persona, la presencia en aquella «rueda de Prensa» de otras personalidades, de indudable responsabilidad y prestigio político, le daba más alcance y trascendencia. Yo leía la noticia cuando salía hacia Lugo. Sinceramente, me pareció que los presentes en aquella «rueda» no aparecían como discrepantes. De cualquier modo, no era mi intención involucrarles en mi nota de protesta. Si el texto era duro, aprovecho para disculparme ante ellos. Lo siento. Concretamente a Madariaga, que fue quien más formalmente discrepó de Muñoz Salvadores, y a Sarrástegui, a cuyas órdenes me inicié en mi vocación política, me he dirigido por escrito, invitándoles a manifestar públicamente su disconformidad con tales imputaciones.

● «NO SOMOS MARXISTAS»

—Se habla de ententes pre y poselectorales entre núcleos interesantes de las tres grandes fuerzas «adversarias»: Alianza, Unión del Centro y Socialismo-P. S. O. E. Hablemos de ello.

—Bien. No hay acuerdos previos. Nuestras diferencias y límites con uno y otro bloque, de los que usted ha mencionado, son claros. Pero límites no quiere decir trincheras, ¿eh? Yo creo que las posiciones moderadas, en el próximo Parlamento, serán mayoría, y habrá consenso suficiente para abordar con eficacia y seguridad los trabajos legislativos.

—Hablabamos de límites y fronteras...

—Sí. Las diferencias con Alianza son claras, en nuestros programas, en los talentos y en las personas.

Pero me interesa subrayar que entre U. C. D. y el P. S. O. E., a juzgar por los contenidos de sus verdaderos documentos, no por los eslógans y programa de campaña, las diferencias son fuertes y esenciales.

● "El marxismo y la derecha autoritaria quedan extramuros del centro"

● "Es injusto negarle legitimidad democrática al hombre que nos está trayendo la democracia a todos"

(Se levanta, va junto a su mesa de trabajo. Regresa enseguida con el libro del último congreso del P. S. O. E. Busca «a tiro hecho» un par de citas en las que los hombres de Felipe se definen como «propugnadores de la República federal...», «página 128»... «Y aquí también, mire... dicen que pretenden «la desaparición del Estado»... «la sociedad sin clases...» «sin descartar las medidas de fuerza que para ello sean necesarias...». Cierra el libro.)

—Cuando se escriba la crónica de este tiempo, habrá que detenerse en tres noches, en las que el presidente Suárez jugó importantes bazas. En unas ganó y en otras perdió puntos. Me estoy refiriendo a «la noche en que murió el Centro», «la noche en que nació el comunismo legal» y «la noche en que el presidente dijo al país que sería candidato». Platos y palmas, división de opiniones. Y en amplias zonas de la población española, irritación por esa candidatura.

—Voy a darle mi opinión. Se dice que no cabe aplicar al presidente Suárez la norma común en los países democráticos, el derecho a participar en las elecciones desde el Gobierno, por la sencilla razón de que no es un presidente elegido, sino de-

signado... Pero creo que hay que distinguir entre la legitimidad democrática de «origen», que Suárez, en efecto, no tiene, y la de «ejercicio»: es demócrata quien se comporta como tal. Y cito un ejemplo que viene al pelo: a Hitler le eligió su pueblo... y sin embargo, ¿fue un demócrata por eso? Suárez no lo es de origen, ¡como nadie lo es todavía en este país! Me parece ilógico, e injusto, reprocharle la legitimidad democrática cuando tiene el más irreprochable de los ejercicios como presidente demócrata. Y acreditado, día a día, con valor, con acierto y con sacrificio personal. Al hombre que está trayéndonos la democracia no se le puede negar el derecho a echarse al ruedo electoral.

—Sí, pero es que pretende cortar orejas sin bajar a la arena.

—Entonces, ¿de qué se trata? ¿De que le pille el toro?

Estamos olvidando que el Poder desgasta, es algo consustancial. Y el presidente concurre a las elecciones con ese desgaste del Poder ejercido. Y ahora pregunta yo: ¿O acaso pretenden decir que Suárez va a las elecciones sin mácula de impopularidad, sin los deterioros propios de quien ha gobernado? ¿Sí? ¡Entonces, es que ha gobernado tan extraordinariamente bien que no tiene números rojos ni pasivo alguno de erosión y desgaste!

—¿Puedo interumpirle...? Quizá las medidas verdaderamente impopulares no se han tomado todavía en este Gobierno; se endosan al próximo periodo.

—Yo sé, porque he formado parte del Gobierno hasta hace pocas semanas, que sí se han tomado medidas no gratas. Se han adoptado medidas económicas, sin miedo a la impopularidad, y sólo se han aplazado las que, por su carácter de reforma, no de «paquete» de medidas, requieren el apoyo popular. Pero en absoluto se ha temido la impopularidad. En un momento de transición, cuando los españoles van a elegir a sus representantes parlamentarios, sería contradictoria «ganarles la mano» y adoptar medidas que el pueblo debe refrendar.

● FUTURO HEMICICLO Y FUTURO GOBIERNO

—A la vista de los sondeos que les sirven diariamente, ¿cómo cabe prever la composición del hemiciclo? ¿El Gobierno Suárez tendrá la mayoría que le permita gobernar sin «sofocos» ni demasiadas censuras?

—Sondeos, dice usted. Sí. Varias empresas especializadas nos los suministran, y bastante fiables. Parece que el P. S. O. E., que iba en alza en las últimas prospecciones, empieza a decaer algo. Nosotros ascendemos. Pero yo debo decirle que el sondeo que hará se será el del 15 de junio. Preveo, eso sí, como le dije, una mayoría de posiciones moderadas en torno al centro. Se podrá trabajar legislativamente, sin grandes distorsiones, en los tres grandes temas: la nueva Constitución, el desarrollo de cuanto la Constitución prevenga sobre autonomías regionales, y el nuevo programa económico. Y, tras los reajustes lógicos, después del 15 de junio, cabe deducir una mayoría suficiente para apoyar la tarea de Gobierno.

—¿Habrá «remodelado» del Gobierno? ¿Qué harán algunos ministros que hubiesen querido presentarse a las elecciones, pero siguieron «gobernando»?

—Imagino que las actitudes serán diversas. Sin duda hay ministros que han sacrificado sus deseos de comparencia electoral. Tienen una vocación política acentuada y seguirán en la vida política. En cuanto al «remodelado» (por cierto, es una palabra que hemos tomado del argot político portugués: «la remodelação» llaman ellos a nuestras «crisis» de Gobierno), lógico es pensar que se forme un nuevo Gobierno, a partir de los resultados de las elecciones. Espero, y deseo, que siga presidiendo Adolfo Suárez.—E. URBANO